

**FLACSO - Biblioteca**

**II CONGRESO ECUATORIANO  
DE ANTROPOLOGÍA  
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo I**

# II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo I**



2007

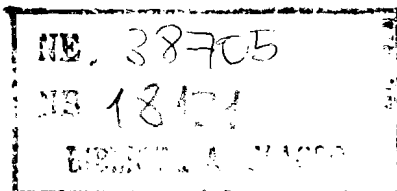
## II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

### Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2 506247/ 2 506251  
Fax: (593-2) 2 506255  
E-mail: editorial@abyayala.org  
Sitio Web: www.abyayala.org  
Quito-Ecuador

301  
C26c  
v. 1

Banco Mundial Ecuador  
Av. 12 de Octubre y Cordero  
Edificio World Trade Center  
Torre B, Piso 13  
Quito-Ecuador  
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 476  
Fax: (593-2) 2943601  
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

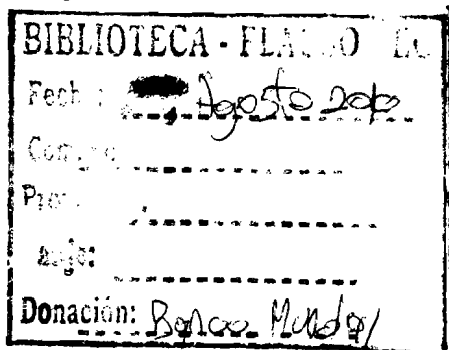


Diagramación: Editorial Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303231

300  
GAR

García S., Fernando  
II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1.  
Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas.  
1º. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007  
630 p. ; 21x15.5 cm.  
ISBN 978-9978-22-700-8

I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

# Índice

---

Introducción .....	9
Comunicado Final .....	13
<b>Mesa Redonda 1</b>	
<b>Desarrollo del Pensamiento Antropológico Ecuatoriano</b>	
De militantes, religiosos, tecnócratas y otros investigadores: La antropología ecuatoriana y el estudio de lo indígena desde la década de los setenta <i>Carmen Martínez</i> .....	15
Las antropologías latinoamericanas como segundas: situaciones y retos <i>Esteban Krotz</i> .....	41
Antropología ecuatoriana: entre la afirmación identitaria y el desarrollismo. Un balance de los últimos diez años (1996-2006) <i>José Almeida</i> .....	61
<b>Mesa Redonda 2</b>	
<b>Antropología y Género</b>	
Los estudios de género en la región andina <i>Norma Fuller</i> .....	91
Aportes de la antropología a los estudios de género: Notas para una reflexión <i>Mercedes Prieto</i> .....	107
‘Los reclamos de género’: hacia un entendimiento y una valuación distinta de la antropología de género en el Ecuador <i>Kathleen Fine-Dare</i> .....	121
<b>Mesa Redonda 3</b>	
<b>Arqueología ecuatoriana: balance de la última década</b>	
Una década arqueológica, hacia un Ecuador sin memoria <i>Francisco Valdez</i> .....	141
Diez Años de Soledad, o la Arqueología en los Tiempos del Cólera <i>Ronald Lippi</i> .....	151

Una serie de catastróficas desdichas. La curiosa historia de la cronología arqueológica del Ecuador <i>Karen Olsen Bruhns</i> .....	175
--	-----

**Mesa Redonda 4**  
**Antropología y Ecología**

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente <i>Alexandra Martínez</i> .....	195
--	-----

**Mesa Redonda 5**  
**Antropología, Identidad y Política**

Antropología, identidad e política. Uma perspectiva do Brasil <i>Stephen Baines</i> .....	217
--	-----

**Simposio: Antropología de la salud y la enfermedad**

¿Nueva identidad/nuevo cuerpo? <i>Margarita Camacho</i> .....	235
--	-----

**Simposio de Arqueología**

La Arqueología de los mitmaqkuna y las fronteras multi-étnicas: implicaciones teóricas y prácticas <i>Tamara L. Bray</i> .....	273
---	-----

Vajillas para la elite hispana: las mayólicas del Guayaquil temprano (1547-1690) <i>José Chancay Vázquez</i> .....	283
---	-----

Comida para los muertos, cocina de los vivos: ofrendas funerarias de comida en el valle de Jequetepeque, Perú <i>Robyn Cutright</i> .....	321
--	-----

Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza <i>Geoffroy de Saulieu y Carlos Duche Hidalgo</i> .....	337
--	-----

Nota descriptiva sobre un material formativo de las cercanías del volcán Tungurahua <i>Geoffroy de Saulieu y Jean Luc Lepennec</i> .....	371
---	-----

Manifiesto moralista por una Arqueología reaccionaria <i>Cristóbal Gnecco</i> .....	385
--	-----

Arqueología ecuatoriana: una nueva vía de comunicación <i>Gaetan Juillard</i> .....	399
--	-----

# **Antropología Ecuatoriana: entre la Afirmación Identitaria y el Desarrollismo. Un Balance de los Últimos Diez Años (1996-2006)**

---

José Almeida Vinuesa\*  
joalmevi@unm.edu

## **Introducción**

Al emprenderse un balance de la Antropología Ecuatoriana en los últimos diez años, es inevitable correlacionar su situación con la crisis que esta ciencia experimenta a escala internacional en medio de un período de profundos y dramáticos cambios sociales<sup>1</sup>. Bajo la premisa de que el pensamiento científico se debe, nutre y transforma dentro de acontecimientos históricos de larga y corta duración (Krotz, 2002: 25) cabe plantear como hipótesis que la Antropología Ecuatoriana estaría también sufriendo una crisis similar en cuanto disciplina académica. Primero, en atención a la intensa convulsión social que atraviesa el Ecuador en pleno cambio de siglo y milenio; segundo, debido a la considerable carga autocrítica y reflexiva que, por lo general, caracteriza a este cuerpo disciplinario, y que en la actualidad estaría llegando a su clímax a causa del despliegue del paradigma postmoderno al interior de las ciencias sociales (Geuijen, K. et.al. 995). Luego de veinte y cinco años de aporte al pensamiento social y la acción política del país, la Antropología del Ecuador se halla en ebullición tanto por los aprietos en que se encuentra el movimiento social al cual ha dedicado tradicionalmente gran parte de su esfuerzo (Almeida, J. 2005; Barrera, A. 2004; Dávalos, P. 2005) como por los apuros disciplinarios que tal desbande provoca en la forma y sustancia de su objeto de conocimiento.

---

\* Maestro en Antropología Sociocultural. Latin American and Iberian Institute (LAI) University of New Mexico, USA.

En efecto, es conocido que la Antropología Ecuatoriana se debe y se ha estructurado fundamentalmente en torno al tema indígena en su propósito programático de enfrentar teórica y metodológicamente el problema de la Cultura y sus aspectos más prominentes: la diversidad y la alteridad sociocultural del Ecuador. Hasta hace poco, el mundo indígena había sido su objeto de conocimiento predilecto, sobre todo en cuanto éste representa en forma prístina esa alteridad sociocultural equivalente a los mundos “exóticos” con que se ha nutrido la llamada antropología “central” o “metropolitana”. Pero, al entrar los pueblos indígenas del país en una etapa de acelerada transformación y cambio en el marco de la globalización, no debe extrañar que la preocupación antropológica se encuentre en la actualidad cuestionando esa centralidad y desplazándose hacia otros temas y sujetos sociales. Más aún si este mundo ha entrado en sospecha e impugnado el pensamiento social generado en su torno, lo que ha llevado a la Antropología a una revisión interior y una búsqueda más amplia de comprensión. ¿Cuáles son los ejes de este desplazamiento? ¿En qué medida la crisis de su objeto predilecto de estudio e intervención ha repercutido en su cuerpo ético, teórico y metodológico de la disciplina?

Las ciencias antropológicas de fin de siglo han sufrido un cambio de dirección en la comprensión de la realidad social, cambio cifrado sobretudo en el desplazamiento del paradigma de la desigualdad por el de la diferencia (Menéndez, E. 2002). La complejidad del género humano, entendida hasta hace poco bajo la influencia predominante del evolucionismo como un problema de desigualdad social y explotación económica, es ahora comprendida con apoyo en el relativismo cultural fundamentalmente como un asunto de construcción y afirmación de identidades grupales dentro de cualquier campo de interacción social. La variedad humana tiende a ser apreciada por una nueva generación de antropólogos más desde una óptica que coloca a las sociedades en un plano de equivalencias culturales, que en una escala vertical de complejidad social.

Aunque la Antropología, por lo general, ha oscilado con cierto grado de tensión entre el evolucionismo y el relativismo cultural, el materialismo y la fenomenología, el registro positivista y la interpretación (Bohannan, P. et.al. 1999), el giro hacia el polo predominantemente interpretativo adquirió últimamente una dimensión distinta en el marco de la descolonización del orden internacional y la correlativa

subversión del sujeto tradicional de la antropología. El “otro”, objetivado por lo general como “salvaje”, “primitivo”, “campesino” y/o “étnico”, por efecto mismo de su encuentro con el poder colonial, ha desbordado estos esquemas y se ha transfigurado en sujeto y agente de su propio destino y conocimiento. Esta actitud, obviamente, ha impactado en la disciplina, desatando tanto cuestionamientos a su estatuto científico como oportunidades para reflexionar sobre sí misma y replantear no sólo su objeto de conocimiento sino también el papel del antropólogo en el ejercicio de su profesión.

Cabe suponer, entonces, que la Antropología “periférica”, al beber profusamente de las fuentes metropolitanas, habría recibido esta carga sobre sus hombros y se encontraría en una disyuntiva similar. De hecho, varios foros organizados para balancear casa adentro la situación de la Antropología latinoamericana han destacado profusa y detenidamente el perfil de esta crisis teórica, metodológica e inclusive ética y profesional (Arizpe, L. 1993; de Cerqueira Leite Zarur, G. 1990; Moreno, S. 1999). Pero, aún cuando se aceptara que ésta es correlativa a la conmoción ocurrida en los países centrales, para la mayoría de sus críticos no cabe duda que su sacudimiento discurre por diferentes derroteros y, sobre todo, conlleva múltiples y creativas alternativas de superación. Esto se debe precisamente a su peculiar constitución y desarrollo como tal.

En efecto, aunque por lo general se acepta que su sustancia y forma se hallan insertas en el desarrollo teórico y metodológico de las corrientes internacionales de pensamiento antropológico, es también evidente que tales luces han sido filtradas a través de prismas teóricos de notable especificidad y arraigo. Más allá de hacer visibles las expresiones específicas de diversidad socio-cultural humana en el área, por ejemplo, la gran distinción de la Antropología latinoamericana radica en que ésta ha alentado y facilitado tempranamente, desde diferentes ópticas y procedimientos, el posicionamiento del investigador como objeto y sujeto dentro de su campo de estudio, cuestión que aparece ahora como uno de los más importantes postulados epistemológicos de la antropología metropolitana de última data (Aull Davies, C. 1999).

Para la mayoría de los antropólogos latinoamericanos, el contacto con la alteridad y la diversidad desemboca en un tácito encuentro consigo mismo, donde lo menos que se puede esperar de este profesional es que postule a su objeto de estudio como sujeto, que se “identifique” con él, lo que indudablemente le confiere de inmediato la calidad



de contraparte “interactiva”, “intercultural” e “intersubjetiva” al mismo inicio de su involucramiento dentro de sus casos de estudio (Sánchez Parra, J. 2003). Esta perspectiva ha redundado en que casi siempre el antropólogo latinoamericano agregue a la descripción y análisis etnográficos el cuestionamiento incisivo a las sociedades en las que se halla inmersos los grupos sociales contactados.

Desde luego, la Antropología metropolitana detectó a su tiempo esta particularidad, pero se encargó enseguida de calificarla como corrupción “ideologizada” y “politizada”, e incluso “no científica” por no establecer suficiente “distancia crítica” y objetividad frente a la alteridad (Amodio, E. 1999). Pero aunque desde dicha perspectiva pudiesen ser válidas estas objeciones, no carece tampoco de razones lo anotado sobre la especificidad de la Antropología latinoamericana, sobre todo al tenor de los fundamentos teórico-metodológicos que esgrime y las especiales condiciones sociales de la producción de conocimiento social en el área, muy diferentes a las experimentadas por los antropólogos de las metrópolis. Krotz (2002), por ejemplo, caracteriza a la Antropología latinoamericana como hondamente influenciada por las corrientes más importantes y originales de la producción sociológica de América Latina, tales como la Teoría de la Dependencia y la Teología de la Liberación, a las cuales se agrega una variada gama de teorías indigenistas y marxismo crítico. Varios autores perciben en la Antropología latinoamericana la sustancial influencia de formas de saber “nativo” que, pese a ser distintas e incluso opuestas e incompatibles con la modalidad científica de conocimiento, han penetrado e inciden en su cuerpo, abonando su especificidad y futuro (Clarac de Briceño, J. 1999; Moreno, S. 1999).

Y es en este contexto, entonces, donde cabe ubicar a la producción antropológica en el Ecuador contemporáneo, país caracterizado por el marcado contraste entre un Estado débil y dependiente y una sociedad civil de considerable diversidad socio-cultural, capacidad organizativa e intensa movilización contestataria. Para empezar, cabe interrogarse sobre la forma como la Antropología ecuatoriana ha formulado y sobrellevado sus preguntas sobre la alteridad y la diversidad sociocultural de la sociedad a la que se debe. Luego se examina brevemente el itinerario de su constitución como disciplina, para finalmente establecer los puntos críticos que desafían su perspectiva de desarrollo como ciencia en el ámbito académico internacional.

## **La afirmación de identidades en la antropología**

Haciendo uso atávico de los clásicos enfoques antropológicos, corresponde empezar esta visión panorámica con un breve contraste entre la Antropología ecuatoriana y la desplegada en países latinoamericanos que guardan especial significado para el Ecuador. Aunque este no es el momento de hacer un balance amplio y completo al respecto, cabe hacer al menos un breve punteo, tal como lo hiciera Silvia Rivera para Bolivia (1993), de lo que constituye la especificidad del desarrollo teórico de la antropología ecuatoriana en el marco de la latinoamericana:

- A diferencia de la Antropología mexicana, de vigorosa presencia e influencia en la región, la ecuatoriana es una empresa con escaso apoyo estatal y limitadamente asociada al proyecto oficial de construcción nacional con fundamento antropológico.
- A diferencia de la antropología peruana, la ecuatoriana no se centra en la discusión del “Hombre Ecuatoriano” o del país como “Ecuador Problema”. Si bien el pensamiento antropológico ecuatoriano se involucra tempranamente en la discusión sobre la identidad y otros problemas socio-culturales de importancia para el desarrollo de una “conciencia” nacional, la “ecuatorianidad” no se convierte en su objetivo u obsesión teórica.
- En forma similar a la boliviana, la ecuatoriana se ha ocupado mayoritariamente de la población indígena y campesina del país. Sus esfuerzos teóricos se han centrado en problemas prácticos tales como las tecnologías tradicionales andina y amazónica, la educación bilingüe e intercultural, el desarrollo organizativo, los derechos colectivos y la participación política de los pueblos indígenas en la construcción de un Estado plurinacional.
- Y en forma semejante a lo que ocurre en varios países del área, la antropología ecuatoriana no ha llevado en forma adecuada y suficiente sus descubrimientos y reflexiones sobre la alteridad y la diversidad socio-cultural hacia la discusión antropológica internacional de fondo.

Estas constricciones se explican por la incidencia de los factores sociales e institucionales ya señalados, a los que habría que agregar la

presencia de esa suerte de muralla cognoscitiva que se ha erigido entre las ciencias del primer mundo y las pertenecientes a su periferia. Lo notable es que, pese a estas carencias y limitaciones, la Antropología ecuatoriana ha conformado un sólido cuerpo de saber disciplinario que encaja solventemente en el desarrollo alcanzado por sus congéneres latinoamericanos (Almeida, 2003; Moreno, 1992).

Una vez que la Antropología fuera creada y afianzada en el poco espacio que ofrecía en los setentas el ámbito universitario<sup>2</sup>, ésta se dispuso a atender ante todo las demandas de los sectores sociales agrupados en torno a su particularidad socio-cultural. Que el campesinado indígena se convirtiera en su principal objeto de estudio e intervención no habría de extrañar en consecuencia a ningún iniciado en la materia.

En realidad, la Antropología ecuatoriana académica surgió como una tácita e intuitiva respuesta a cambios y demandas de la sociedad, ávidas de comprensión y solución a los problemas derivados de la exclusión, la discriminación y la pobreza de los sectores populares, y de manera especial la población indígena ecuatoriana. En esta medida, esta variante, aunque tuviera notables predecesores en el indigenismo local<sup>3</sup> o la influencia de numerosos investigadores extranjeros<sup>4</sup>, no tuvo la necesidad de cometer “parricidio” con “vacas sagradas” o efectuar grandes “revoluciones teóricas” casa adentro. Se vio tan sólo en la necesidad de implementar una nueva estrategia para enfrentar los problemas de la alteridad con enfoques prácticos e inéditos, más modestos e inmediatos. De este modo, aunque la Antropología del Ecuador adoptara con pericia y sensatez las corrientes teórico-metodológicas en boga, también demostraría flexibilidad para adecuarlas a las circunstancias locales.

A comienzos de los setentas, la Antropología académica ecuatoriana se había instalado en la PUCE con imperativos que dimanaban de su vocación humanista cristiana. Pero pronto esta perspectiva giró hacia su entroncamiento con la Antropología latinoamericana, en ese entonces enriquecida por las vertientes mejicana, peruana y brasileña, a lo que habría que agregar, tal como ya se ha anotado, la influencia de la Teoría de la Dependencia y la Teología de la Liberación. De esta manera, una modalidad de Antropología “crítica y comprometida” acabó por imponerse en el país tanto en los espacios académicos como en organismos de investigación-acción que empezaron en esta década a proliferar al interior de la sociedad civil en apoyo a los movimientos socia-

les y en ausencia de respuestas a sus problemas por parte del Estado. Estos espacios, en definitiva, pusieron en marcha un objetivo que desde entonces ha prevalecido en el país: el apoyo al desarrollo organizativo y la afirmación identitaria de los sectores populares, en el marco de la construcción de una nueva forma de participación política en un país caracterizado por un insuficiente y desigual desarrollo socio-económico y precaria institucionalidad estatal.

La preocupación inicial por la diversidad y la alteridad, en este punto, fue enunciada inicialmente al calor de la polémica que tanto la Antropología mejicana como la peruana habían desarrollado en torno al “campesinado indígena” y las “comunidades nativas” de foresta tropical. En el Ecuador, bajo esta resonancia, los indígenas se convirtieron en forma más que obvia en objeto de estudio antropológico privilegiado, sobre todo a raíz de su irrupción organizativa como parte o consecuencia de las políticas de reforma agraria y colonización impulsados por el Estado en el ámbito rural a partir de los sesentas. Pero, los enfoques convencionales entroncados en la tradición de “estudios de comunidad” y “antropología aplicada” (Buitrón, A. 1966), prevalecientes hasta ese entonces, se mostraron obsoletos para entender el desconcertante comportamiento de la población indígena ante la modernización nacional e internacional. No tardarían en imponerse modalidades de comprensión que reemplazaron dichos enfoques con estrategias de investigación que caracterizaron a estos sectores no tanto como un conjunto diverso de culturas sino como formas socio-económicas específicas subordinadas al proceso de desarrollo capitalista y modernización dependiente (Iturralde, D. 1980; Farga, C. y Almeida, J, 1981). La alteridad, así como la diversidad cultural, en cuanto problema teórico, fueron puestas en un segundo plano para ser más bien subsumidas dentro de la dimensión socio-económica y política del “campesinado indígena”. Aún así, los antropólogos inmersos en cualquier caso de estudio o intervención que involucrara a las poblaciones indígenas, en su gran mayoría mantuvieron una actitud de compromiso con sus contactos, aunque enfatizando su rol de “compañeros de ruta” hacia una mejor sociedad y mediante una modalidad de compromiso demarcada más por la solidaridad o “conciencia de clase” que por la noción de interculturalidad.

La vigorosa presencia de indígenas no campesinos en la amazonía y el litoral ecuatorianos, y aún en los mismos espacios urbanos, sin

embargo, habría de marcar un contrapunto novedoso en este marco de discusión, con apoyo en los aportes de la Antropología brasileña<sup>5</sup>. La vaticinada descomposición social de estos sectores a causa del acoso a sus recursos no había ocurrido ni en la extensión ni en la intensidad previstas por los analistas y estos sectores sociales más bien se habían recuperado en calidad de “pueblos” o “nacionalidades” tanto en sus espacios originarios como en nuevas áreas, incluyendo las urbanas. Conceptos tales como los de “colonialismo interno”, “estrategias de supervivencia”, “relaciones interétnicas” y “fronteras indígenas”, así como los de “cultura”, “nacionalidad”, y “Estado-Nación”, fueron entonces retomados y puestos en contraste con las agotadas categorías del análisis economicista desplegado hasta ese entonces para explicar la multiplicidad socio-cultural del Ecuador. La presencia de manifestaciones de cultura popular en los espacios urbanos, del mismo modo, implicó la expansión de la preocupación antropológica hacia nuevas áreas y nuevos sujetos sociales. La Antropología, de este modo, empezó a recuperar en los ochentas su interés en la alteridad y la diferencia desde una óptica que definitivamente ponía una vez más en el primer plano el debate sobre la dimensión cultural y, con ello, la posibilidad de establecer un marco más flexible para apreciar la diversidad cultural del país.

A lo largo de los ochentas y noventas, las preocupaciones antropológicas se expandieron hacia el conjunto de la sociedad ecuatoriana, situándose en todo ámbito que implicara particularidades o desigualdades socio-culturales. En el ámbito académico, los temas proliferaron tanto por un obvio y natural decantamiento inter o intradisciplinario<sup>6</sup> como por la adopción de marcos teórico-metodológicos más flexibles y variados<sup>7</sup> que se ajustaran mejor al complejo desmadejamiento de los sujetos sociales y la complejidad de sus vicisitudes cotidianas<sup>8</sup>. De esta manera, en estrecho correlato con las circunstancias sociales y políticas que atraviesa el país, el nuevo siglo se abrió en el Ecuador con una intensa polémica sobre la cultura y la identidad, los derechos humanos y colectivos, los fundamentos de la historiografía ecuatoriana, los esquemas de desarrollo alternativos, la plena participación política, la democracia consensual local, la ciudadanía múltiple, el Estado multicultural y la gobernabilidad. La discusión de varios de estos temas y la acción implementada por los sucesivos gobiernos para enfrentarlos o intentar controlar sus efectos<sup>9</sup>, alentó la emergencia de nuevos sectores, actores y movimientos sociales que se encontraron la oportunidad para movi-

lizarse en defensa de sus intereses en diferentes espacios a partir de múltiples criterios de identidad y alteridad<sup>10</sup>. Diversos clivajes sociales, tales como los de género, creencias religiosas, adscripciones locales, barriales y comunales, asociaciones gremiales, ocupacionales e incluso generacionales, así como otros tipos de lealtades primarias y primordiales, terminaron por ser puestas en visibilidad como sujetos por el conjunto de las ciencias sociales. Todas estas emergencias enunciaron una nueva época para las identidades y alteridades de toda índole, colocando a la Antropología en una posición expectante como referente idóneo para su análisis y comprensión.

La Antropología, sin embargo, como cuerpo disciplinario atraviesa actualmente dificultades para enfrentar esta eclosión y desagregación del sujeto social, en alguna medida debido a las limitaciones de su arsenal teórico-metodológico y su misma capacidad comunicacional. En este sentido, el avance ha sido más bien discreto. El debate estrictamente antropológico es escaso y no hay suficientes espacios ni foros específicos para exponer, contrastar y hacer balances a profundidad de lo logrado<sup>11</sup>. Aunque los centros de enseñanza han aumentado en número y se han diversificado, no constituyen un sólido referente para hacer avanzar la Antropología como ciencia, por el simple hecho de que no cuentan con recursos suficientes para engarzar la docencia y la investigación, base indispensable para cualquier desarrollo científico. La poca investigación que se emprende desde estos ámbitos se halla ligada a proyectos institucionales que no alientan demasiado la reflexión antropológica sino su mera aplicación. Por último, la asociación gremial es mínima<sup>12</sup> y los Antropólogos, como sector profesional no generan una opinión grupal en asuntos del país o internacionales que son de su competencia y responsabilidad. ¿Cómo explicar entonces la incongruencia entre esta limitada faceta pública y la influencia “subterránea” de la Antropología ecuatoriana tanto en instituciones como en la praxis cotidiana de su población?

En realidad, la mayor parte de antropólogos se encuentra involucrada en el campo ocupacional cual agentes de intervención y cambio, lo que por la misma naturaleza de este ejercicio pone entre paréntesis la pericia del antropólogo para la discusión y análisis dentro del mundo académico. Actualmente predomina la antropología de acompañamiento y expeditiva, sujeta a las constricciones prácticas de las entidades que ocupan estos profesionales<sup>13</sup>. El ejercicio en este campo

ocupacional, por lo demás, se halla condicionado por el fortalecimiento político de los sujetos/objetos de estudio, entre quienes subyace una fuerte tendencia a compartir conocimientos con el investigador desde la perspectiva del “conocimiento local” y no tanto desde las preocupaciones meramente teoréticas. Estas constricciones marcan a la Antropología un derrotero que sin duda alienta la construcción de metodologías para la participación/acción, pero a costa de descuidar e incluso evitar el análisis comparativo y la reflexión antropológica conclusiva. En esto abona la convergencia de corrientes o modas “des-teorizadas” que actualmente abundan en el ámbito académico internacional.

El efecto irónico es que la Antropología ha cedido su espacio al respecto y facilitado la captura de sus más preciados tesoros por parte de otros cuerpos disciplinarios que se ocupan cada vez con más profusión e insistencia de la diversidad cultural y sus problemas de identidad y alteridad. El mismo concepto de Cultura ha sido vanalizado de tal modo, que actualmente no hay nada en el país que no sea abordado como expresión de una supuesta “cultura” subyacente. Es el actual comodín de todo análisis social y político, tal como hasta hace poco fueran las variables económicas o morales. En su acepción esencializante, la Cultura es tomada ahora como causa y origen de virtualmente todo comportamiento social, sea normal o patológico, sea grupal, sectorial o meramente individual (Andrade, X. 2001).

Cabe entonces plantearse como tarea la recuperación del sentido antropológico de estas categorías. En esta perspectiva, el objetivo del presente artículo es el de emprender esta tarea revisando su uso dentro del campo profesional en el cual los antropólogos ecuatorianos se hallan involucrados en mayor medida: los programas de promoción o acción para el desarrollo. Este es el ámbito donde, al parecer, la Antropología ecuatoriana ha jugado y juega un papel importantísimo que no ha sido ponderado suficientemente. También es el campo donde se puede examinar con mayor utilidad y prestancia el tema de la cultura y sus aspectos más relevantes: la identidad y alteridad.

## **La antropología frente al desarrollo**

En este artículo se ha reconocido por anticipado que la Antropología es una de las pocas disciplinas que abre la posibilidad de autocrí-

tica intelectual y existencial a sus practicantes. El encuentro con la alteridad impacta en la mismidad, obligando a cada investigador a replantear su identidad como persona y profesional. La intermediación más importante al respecto es la cultura, entendida como una dimensión simbólico-expresiva que confiere al ser humano su sentido de pertenencia, orden y trascendencia (Mèlich, J.C. 1996). Interactuar entre seres humanos que pertenecen a diferentes ámbitos culturales, desde esta perspectiva, implica sobre todo poner en juego una estrategia que permita reconocer tanto las particularidades de cada quien como el perfil de la interculturalidad. Varios autores consideran esta estrategia no sólo como clave cognoscitiva de la Antropología, sino incluso como elemento ontogénico de la condición humana (Sánchez-Parga, J. 2005). Luego del “encuentro con el otro”, pocos antropólogos quedan inmovibles y la mayoría pone en cuestionamiento tanto sus propios valores y marco social de referencia como el mismo rol que desempeña como profesional de la Cultura. Más aún, cuando constata que ese “otro”, como ya se ha mencionado, es elemento constitutivo del sí mismo<sup>14</sup>.

Ahora bien, lo que llama poderosamente la atención en el ejercicio de la profesión en el Ecuador, es la persistencia del paradigma evolucionista en el enfoque de los problemas. Aunque el antropólogo ha aprendido a valorar cada grupo o sociedad humana en su valor intrínseco y a cuestionar la supuesta superioridad del sistemas social más amplio en el cual los grupos con particularidad cultural se hallan insertos, sin embargo, sigue planteándose el Desarrollo como un asunto de sentido común; no se detiene demasiado en la discusión de este categoría, objetivo o empresa, ya sea en su sentido como en el contenido socio-cultural o civilizatorio de su formulación. Esta contradicción, al parecer, tiene su explicación en la forma como el antropólogo ejecuta su tarea como profesional.

La formación de los antropólogos en el país consiste fundamentalmente en entrenar profesionales para asegurar su inmersión en su campo de trabajo premunido de métodos y técnicas “participativas”<sup>15</sup>. Pero, en tanto no tiene mayor alternativa que involucrarse en proyectos “puente” para ejercer su profesión<sup>16</sup>, tanto la formulación de problemas investigativos, como su implementación metodológica, se hallan atadas a problemas prácticos y la búsqueda de soluciones. Este es el marco donde, en definitiva, pone en ejercicio su capacidad teórica e in-



ventiva práctica. Las limitaciones para emprender estudios a fondo son obvias. En todo caso, es alentador constatar que varios de estos profesionales, además de escribir útiles reportes o detallados informes, al menos se dan tiempo para ejercer su pericia crítica en estudios sucedáneos, aunque en forma paralela o fuera de los espacios y problemas para los cuales fueron contratados.

Pero, ¿podríamos asegurar que esta práctica y sus resultados empatan con las aspiraciones e intereses de sus sujetos de estudio? Recordemos que una de las máximas del código de ética profesional formulada por la Asociación Americana de Antropología (AAA), por poner una referencia explícita al respecto, es la de que todo antropólogo debe poner en primera línea la seguridad e integridad de los sujetos de todo estudio o intervención antropológica (Fluehr-Lobban, C. 2003). Este principio es incluso más exigente para los casos de América Latina si se toma en cuenta el marco legal internacional que actualmente ampara a su población indígena o nativa (Bengoa, J. 2000). ¿Cómo entender, en consecuencia, la participación del antropólogo en proyectos de dudoso propósito y fundamento que pretenden convencer e incluso forzar a las poblaciones indígenas a adoptar el camino de la modernización o desarrollo, de acuerdo con los cánones socio-culturales de los planificadores? De allí la importancia de discutir la sorprendente supervivencia del paradigma evolucionista en los fundamentos de la práctica desarrollista.

El Desarrollo es concebido sin beneficio de inventario como el paso desde una circunstancia de carencia, pobreza o atraso hacia una etapa superior marcada por la plena satisfacción de necesidades básicas y secundarias. En este sentido, las diferentes versiones de antropología aplicada han aportado al debate con su insistencia en al menos incorporar la noción de “cultura” en el proceso de búsqueda de “desarrollo”. Esto es, no sólo en la perspectiva de agregar elementos de la cultura en el listado de carencias a cubrir, sino como un nuevo “estilo” de la intervención (Yúdice, G. 2003). Pero, ¿es esto suficiente?

La cultura, planteada en estos términos no es más que una “panacea” ideológica del desarrollo frustrado. No basta formularla como “capital simbólico” o valor agregado que potencia el avance hacia un desarrollo con “rostro humano”; ni tampoco basta con efectuar un giro epistemológico desde la “causalidad estructural de la economía” ha-

cia la “causalidad fenomenológica de la cultura”. No pasaría de ser una readecuación ingeniosa pero artificiosa del relativismo cultural.

Algunos autores, entre ellos Escobar (1999), se muestran radicales respecto a la dimensión cultural que se esconde bajo esta noción de Desarrollo: como categoría, esta no es más que una formulación moderna de la práctica colonial, que enmascara con nuevo lenguaje la típica inferiorización intencional de grupos humanos que las potencias mundiales emprenden para ejercer dominio sobre éstos y controlar y explotar sus recursos. Como tesis, Escobar plantea la necesidad de impulsar una “antropología del desarrollo”, e incluso una “antropología anti-desarrollo”, que visibilice el ardid civilizatorio y facilite a los sectores sociales bajo intervención su participación en alternativas de desarrollo que partan de los conocimientos y necesidades locales. Aunque para otros autores esta estrategia suene a “populismo” (Olivier de Sardan, J.P. 2005), la Antropología del Desarrollo dejaría de ser “neo-colonial” para a cambio servir para aclarar y establecer los posicionamientos de los diferentes actores en cada escenario de disputa por recursos y derechos. Catherine Walsh (2003), encabeza un grupo de autores con una posición mucho más tajante al respecto. Ellos plantean la imposibilidad de que el conocimiento antropológico escape a la matriz colonial que le diera origen, por lo que sería necesario rechazarlo en forma total, para gestar en su lugar un conocimiento “otro”, radicalmente opuesto a las modalidades “científicas” que sólo sirven para reproducir las estructuras de poder y la subordinación de los países o sociedades “no occidentales”.

Pese a los riesgos que conlleva el repliegue hacia el conocimiento local, no cabe duda de que al antropólogo le corresponde acoger la estrategia del conocimiento y acción “desde abajo y hacia delante” (Krotz, E. 2003). Si la Antropología contemporánea da por sentado que es propio de la naturaleza humana preguntarse por el orden y sentido de la existencia humana, el tema clave, en consecuencia, es justamente abocar teórica y metodológicamente las formas que estos fenómenos adoptan en las poblaciones bajo estudio. El reto consiste más bien en evitar la caída en el relativismo a ultranza planteada por ciertas posiciones post-modernas que, si bien destacan la importancia de la subjetividad en la construcción del sentido, dejan de lado u oscurecen el problema de su referencia social, su historicidad y la interculturalidad. En este sentido, la formulación teórico-metodológica de la “internali-

zación de externalidades” y “externalización de internalidades” (Wuthnow, R. 1988) complementa con gran perspicacia y utilidad los esfuerzos antropológicos por dilucidar este problema.

En efecto, el “capital cultural” que cada sector pone en juego en la interrelación social, histórica y socialmente determinada, no está compuesto únicamente de expresiones de cultura “tangible” sino también por pautas y predisposiciones subjetivas “intangibles” que confieren un sentido específico orden y pertenencia a sus portadores. Por lo general, este sentido se halla condensado o codificado en mitos, ritos y creencias, enteramente imbricados en sus existencias. Y es en base a estos códigos y pautas que los individuos entienden la particularidad de su circunstancia y emprenden acciones para vivirla de la forma más adecuada. Pero en tanto la circunstancia de todo grupo se halla imbricada en una dimensión social, histórica y cultural más amplia, es cabe duda de que ésta adolece de un constante interflujo y recambio, en un juego constante y simultáneo de confrontación social e interculturalidad; más aún en situaciones en que grupos humanos de diferente matriz cultural coexisten dentro de un sistema global marcado por la desigualdad y la opresión.

En este punto, corresponde preguntarse por la forma como los diferentes grupos humanos internalizan los elementos provenientes de las estructuras opresivas y, a su vez, externalizan tales incorporaciones en el marco de su acción social. Conviene al antropólogo no sólo poner en claro las pautas y valores culturales de los pueblos o grupos intervenidos, sino también los factores provenientes de otros marcos culturales que facilitan o bloquean la adecuada inserción en su realidad.

En efecto, el apoyo de los antropólogos a los esfuerzos locales por salir de apuros inmediatos y hallar sentido a la existencia de los sujetos requiere de un posicionamiento que además de ayudar a descubrir y potenciar los componentes socio-culturales genuinos de los subalternos, implique también la localización de los componentes de la cultura que los alienan y entorpecen su camino (Menéndez, E. 2002). De otro modo, se corre el riesgo de caer en las manos del “culturalismo” o el “populismo”, en una suerte de esencialización que si bien permite el reconocimiento de la particularidad, a la larga bloquea la perspectiva de su interrelación y enriquecimiento social. El juego intercultural, cabe recalcarlo, muy rara vez es desplegado en términos de equivalencias, sino como conflictos de poder. En último análisis, los valores cultura-

les que prevalecen en el contexto más amplio son aquellos que portan los grupos o estratos que controlan los factores socio-económicos e ideológicos vertebrales para la reproducción del sistema en que todos los grupos culturales se hallan inmersos. Quedarse en la mera contemplación y elogio de la particularidad equivale a inmovilizarlas y con ello castrar su potencial para la participación dentro de un rango más nacional e internacional.

Este señalamiento implica replantear el problema del sujeto y su subjetividad. La Antropología ecuatoriana ha aportado considerablemente en reposicionar este problema, pero le ha faltado incursionar con mayor rigor en la forma y contenido de dicha dimensión. El acompañamiento que el antropólogo emprende a favor de sus “compañeros de ruta” implicaría no sólo poner a su disposición los avances de las ciencias sociales que más empaten con sus aspiraciones sino también examinar las formas, contenidos y mecanismos de operación de las subjetividades puestas en contacto. Su examen facilitaría el develamiento de los elementos que alternativamente posibilitan o bloquean opciones de cambio más justas y equitativas. Implica, en definitiva, alentar la estrategia enunciada por Krotz (2002) como construcción de conocimiento “desde abajo y hacia delante”, que permita identificar y discutir tanto los factores de la cultura que potencian la realización de las aspiraciones de los grupos locales, como aquellos que ocultan y alienan sus objetivos y metas existenciales. Cabe recordar que los sujetos sociales son “agentes” de su destino y no meras marionetas de las estructuras externas. Por lo tanto, sus puntos de vista no son meros artefactos culturales sino también señalamientos políticos y predisposiciones para la acción que se fundamentan tanto en deseos y procesamientos ajustados a sus pautas culturales originarias, como en nuevas visualizaciones que se entroncan en la lógica moderna de la interculturalidad. El caso de los indígenas ecuatorianos frente a la explotación transnacional de sus recursos es paradigmático al respecto.

En este mundo globalizado, no cabe duda que las decisiones tomadas en los centros del poder geopolítico determinan los destinos locales, particularmente de aquellos sectores que detentan recursos apetecidos por los centros de acumulación capitalista mundial. Este marco fija los derroteros por los cuales caminan los movimientos sociales, tanto locales como los que ubican su acción en el nivel nacional.

La resistencia indígena a la expropiación de sus recursos y explotación de su fuerza de trabajo siempre ha estado motivada por la necesidad que estos pueblos tienen de defender sus condiciones de vida y subjetividad; pero en la actualidad también obedece a razones adicionales que van más allá de sus perímetros étnicos o culturales. Ahora se halla alentada adicionalmente por una visión más realista respecto a la inserción de los pueblos indígenas dentro del contexto nacional y por el apoyo internacional, tanto político como legal, al sentido civilizatorio de su lucha.

En referencia al tema petrolero de la explotación del petróleo en la amazonía ecuatoriana, por ejemplo, los pueblos indígenas de la región no se muestran realmente reacios al desarrollo y la modernidad, sino a las versiones que sobre ellas se maneja en las esferas del poder económico y político tanto nacional como internacional. Estas políticas y prácticas, como ya se ha indicado, afectan profundamente no sólo sus condiciones de vida y existencia, sino la misma integridad del país, y aún el porvenir de la humanidad. Sus reclamos, por lo tanto, al ser elevados ante la opinión pública como única opción de supervivencia como pueblos, de ningún modo son exagerados. Basta revisar los últimos informes de organismos internacionales sobre la depredación ambiental y la gravedad del impacto social y cultural ponerse a su lado. Bajo este prisma, emergen como formas de actuación política que muy hábil y pertinentemente engarza lo local con lo global. Se trataría no sólo de defender territorios y recursos étnicos, sino también de sumarse y alentar opciones de desarrollo que impliquen, por un lado, el cambio de actitud por parte de las empresas y el Estado, y por otro, su plena participación en las diferentes etapas de la planificación y de los beneficios percibidos por su implementación. Nada más justo ni equidistante dentro de un contexto internacional que ha avanzado suficientes precedentes jurídicos en su respaldo. Como resultado práctico, es cada vez más consensual que la autodefensa de la humanidad (que paradójicamente debe impulsarla para defenderse de sí misma), pasa por la necesidad de que sus componentes más “tradicionales” obtengan mayor desarrollo organizativo y emprendan de mejor modo sus estrategias de negociación con los sectores sociales que los circundan y asedian sus recursos, también vitales para el conjunto de la humanidad.

Natalia Wray (2000), en su trabajo sobre la explotación petrolera en territorios indígenas del Ecuador ilustra perfectamente esta pers-

pectiva. Según esta autora, quien expone en este libro los resultados de un estilo de acompañamiento antropológico “participativo” y “comprometido”, describe las modalidades de reacción con los que los indígenas han respondido a los planes de explotación petrolera en la región amazónica. A lo largo de su estudio, la autora configura un marco que podría ser planteado como principios fundamentales para un nuevo estilo de desarrollo para el Ecuador contemporáneo. Estos comportamientos, enunciados como parte de un continuo “entre el rechazo y la moratoria”, consisten en los siguientes pasos o etapas:

- Rechazar todo proyecto de explotación en tanto éste no cumpla con requisitos básicos de evaluación y protección ambiental, social y cultural, de acuerdo con la constitución y las leyes ecuatorianas.
- Aceptar actividades petroleras en los territorios indígenas, pero a condición de que se asegure la participación de las comunidades locales y las organizaciones indígenas regionales en sus diferentes fases de planeamiento, incluyendo la distribución de los beneficios y su inversión en proyectos locales de desarrollo autogestionario.
- Facilitar el canje de proyectos de explotación de recursos naturales por bonos de la deuda externa, a efectos de que los fondos obtenidos bajo este procedimiento sean invertidos en proyectos de “desarrollo limpio” y sustentable en cualquier parte del país.

La importancia de esta propuesta de desarrollo alternativo radica no sólo en la pertinencia y sensatez de los requerimientos planteados, sino también en el modo en que fueron forjados. Es el fruto de procesos previos de fortalecimiento organizativo y esclarecimiento del conocimiento local en el marco de los procesos nacionales e internacionales, a partir de la crítica constructiva a la irracionalidad ecológica, económica, social y cultural del actual esquema gubernamental de desarrollo y explotación de recursos naturales.

Desde luego, hay que destacar en esta alternativa la presencia de principios básicos de la Antropología, aunque no se los haya enunciado como tales. Si bien el tratado ha sido formulado con lenguaje práctico y programático, se sustenta en criterios que dimanan de la descripción de la visión del mundo de los pueblos indígenas de la amazonía,

dados ya a conocer profusamente en una apreciable cantidad y variedad de trabajos académicos e informes o reportes expeditivos<sup>17</sup>. Estas propuestas, por otra parte, en tanto buscan como punto de partida el fortalecimiento organizativo previo de la población indígena y el simultáneo cambio de actitud en la contraparte empresarial y del Estado, enuncian de un modo más pragmático la necesidad de dar más espacio a la interculturalidad y la utopía, en términos de compartir imaginarios de una humanidad posible (Krotz, 2002). Desde el amplio y generoso punto de vista de los indígenas amazónicos, no cabe duda de que la alteridad ha dejado de ser esencializada o vista como compartimento irreconciliable, para dar paso al reconocimiento de afinidades e identidades en común con el interlocutor.

En este punto es inevitable reintroducir el problema del poder, entendido éste como un escenario donde ejerce dominio quien controla los factores de producción y reproducción esenciales para el sistema del cual forman parte todos los actores sociales. En este caso, el poder global y la capacidad de decisión se encuentran todavía fuera del alcance de las poblaciones indígenas en mención; pero, como contraparte, los indígenas controlan factores que implican la reversión de ciertas cuotas de poder en su favor, justo lo que los autores que siguen a Foucault califican como “contrapoder”. Pero la pregunta cabe: ¿son estas aperturas y concesiones verdaderas disyuntivas o más bien el efecto ideológico del ejercicio del poder, con despliegues desacostumbrados que al posibilitar fisuras en el contrapoder, permiten el remozamiento de la dominación?

Esta es la razón por la que es necesario incursionar con mayor detenimiento tanto en la definición de la Cultura, como en la configuración de la subjetividad y la interculturalidad. La contribución constructiva del antropólogo, cabe insistir, depende de si ha logrado llegar tanto a lo genuino como a lo alienante de la configuración intersubjetiva para así ayudar con criterios de peso al diseño conjunto de la opción más justa para el sujeto intercultural.

Esta observación final, permite retornar cual reflexión final al estatuto científico de la Antropología y su perspectiva en la nueva coyuntura como tal.

## **La antropología: entre ciencia e ideología**

La Cultura es el objeto de conocimiento de la Antropología. Sin embargo, pese a esta certeza, su definición conceptual sigue siendo problemática. Esto complica de partida cualquier esfuerzo por consolidar la disciplina como ciencia. Últimamente, hay al menos consenso en abordarla como dimensión simbólico-expresiva de la realidad, lo que ayuda poderosamente en esta dirección.

Ahora bien, aunque es imposible identificar o fijar de una vez para siempre estas formas simbólico-expresivas, cabe reconocer que éstas se objetivizan así sea transitoriamente en artefactos y pautas de comportamiento social observables, cuyo registro e interpretación requieren de métodos adecuados. Aquí no basta la técnica etnográfica sino su complemento con instrumentos de la hermenéutica que permitan ejercer a cabalidad la pericia interpretativa del investigador.

Las formas simbólico-expresivas, por lo general, están contenidas fundamentalmente en mitos, ritos, representaciones y más pautas de comportamiento visible y evidenciable. Su registro empírico y su análisis comparativo son fundamentales. De allí la importancia de la Etnografía y Etnología para la Antropología, vistas éstas sucintamente como fases descriptiva y comparativa previas al posterior y final análisis antropológico. Este último, en síntesis, comprende la tarea de dilucidar en forma conclusiva problemas fundamentales relacionados con la naturaleza de la diversidad humana, particularmente de su condición específica de ser cultural y social. Desde la perspectiva latinoamericana, la tarea antropológica se especifica como una opción que oscila entre lo práctico y lo teórico, con un grado de urgencia inmediata que nunca pierde su opción de pensar en la universalidad<sup>18</sup>. Segundo Moreno (1999), al citar en su ensayo sobre la Antropología latinoamericana al antropólogo Jaime Lival King, ilustra perfectamente esta perspectiva:

“La Antropología es, por definición, la ciencia que se ocupa de fenómenos globales. Algunos de ellos, algunos pocos, serían la hominización y el mestizaje, la cultura como el medio para enfrentar y adaptarse al medio ambiente, la relación entre Homo Sapiens y otras especies con las que convive, la composición de la población y sus elementos biológicos, la nutrición humana y sus consecuencias”.



Pero, para el antropólogo en funciones investigativas se vuelve tarea ineludible el poner su pericia etnográfica y conocimientos antropológicos en un marco de intersubjetividad e interculturalidad. Sin embargo, esta dinámica, por su misma naturaleza, puede tornarse onerosa y especulativa, por lo que se requiere preservar en el análisis algún grado de objetividad. Los registros de la cultura y su interpretación deben ser remitidos inevitable e inexorablemente a la estructura social y sus marcos históricos de referencia.

No basta con identificar los factores sociales y económicos que explican la emergencia o vigencia de uno u otro elemento de la cultura. Es necesario explicar la cultura en su autonomía y especificidad como perímetro simbolizante de la acción social, lo que no es reducible a su mera materialidad o contexto de referencia. Y en esto, solo la estrategia de la intersubjetividad pueden ser útil, ya que se trata, en pocas palabras, de impulsar en forma compartida la búsqueda del sentido específico que guarda para cada quien uno u otro elemento de la cultura en el mismo momento del contacto etnográfico (Sánchez-Parga, J. 2005). Toda cultura es una construcción mutua de identidades y alteridades, donde sólo los protagonistas pueden compartir y dilucidar los códigos puestos en funcionamiento durante esta interrelación generativa. Elaborar conclusiones a partir del contraste comparativo de estas evidencias es, por lo tanto, una labor antropológica tanto necesaria como encomiable y sumamente laboriosa.

En el terreno de los procesos intra e intersubjetivos, lamentablemente, la Antropología ecuatoriana expresa limitaciones. Ha habido intentos de ceñirlos ya sea a una explicación psicoanalítica o a una teoría de las mentalidades; en numerosos casos, no se ha pasado del enunciado del problema o de la conclusión especulativa. Esta insuficiencia, en suma, plantea la necesidad de asumir su superación como tarea programática.

En su descargo, sin embargo, cabe reconocer la existencia de un considerable registro de elementos simbólicos objetivados que ponen en evidencia los ingredientes de la subjetividad de determinados grupos socio-culturalmente diferenciados del Ecuador contemporáneo (Moya, A. 1999). Resta examinar su incidencia en la realidad visible como trazos que diagraman no sólo la identidad o particularidad de un grupo, sino también su desempeño en la dimensión y dinámica inter-

cultural e intersubjetiva, vale decir, en la construcción de “sus” respectivas y muchas veces antagónicas alteridades.

En la crítica al desarrollismo efectuada en el anterior acápite, por ejemplo, se había mencionado la importancia de ciertas pautas y valores culturales en la afirmación de la posición indígena frente a la acción del Estado y el sector empresarial. Pero, con identificar su exclusiva incidencia al interior del sector indígena no es suficiente, pues de este modo se pierde la posibilidad de examinar la forma como los otros actores han procesado los indicados ingredientes de la identidad indígena, ya sea para interiorizarlos en su propio proceso de construcción identitaria, o para simplemente manipularlos o neutralizarlos. La caracterización de estas subjetividades y los juegos de poder derivados, es, en suma, la tarea necesaria para enfrentar adecuadamente la interculturalidad, tarea que, por lo demás, todavía se encuentra pendiente, oculta o a propósito invisibilizada, pese a su importancia teórica y práctica.

La tarea al futuro adopta la forma de una pregunta de carácter urgente: ¿cómo compartir o construir nuevo conocimiento en base a los aportes mutuos entre investigadores e investigados? Desde luego, en la Antropología ecuatoriana subyace la tendencia a tomar las explicaciones y testimonios de los “nativos” tan sólo como “datos” y a lo sumo como versiones “calificadas” de personas que, incluso, podrían ser irónicamente descalificadas si se las considera como formulaciones meramente ideológicas de su posicionamiento en la estructura social, como parece ocurrir en algunos análisis de última data acerca del papel de la dirigencia o intelectualidad indígena en la coyuntura actual (Santana, R. 2004). Aunque esta visualización pudiera tener un grado de probabilidad, el problema de su formulación en estos términos radica en que el investigador no ejerce en correspondencia una autocrítica que le permita identificar si su aserto es o no el resultado del juego de poder. En la concurrencia de varias versiones de verdad al momento de la investigación intercultural, puede prevalecer aquella que se entronca en la ortodoxia del investigador, cual factor de poder. Así mismo, el saber nativo o conocimiento local que prescinde o desprecia el referente o aporte del interlocutor foráneo por el solo prurito de serlo, implica también una ruptura del eslabonamiento intercultural que en ciertos casos suele ser tan contraproducente como la anterior.

---

En la perspectiva intercultural del conocimiento y la acción, cabe encajar unas cuantas preguntas finales relacionados con un eventual programa antropológico: ¿cómo se constituyen las subjetividades en el Ecuador contemporáneo? ¿Cómo se engarzan sus ingredientes más destacables con los juego del poder? ¿Cuál es la incidencia de la ideología y, particularmente, el papel que cumple la alienación en el control y manipulación de subjetividades? ¿Cuáles son los factores intra e inter-subjetivos que impiden el encuentro con la alteridad y la identificación entre diversos, clave de la interculturalidad y de la misma construcción de la Antropología como ciencia?

La Antropología ecuatoriana poco ha reflexionado en torno a los problemas de la naturaleza humana, su pasado y porvenir, pese a la profusión de estudios de caso y descripciones excelentes de los encuentros y desencuentros entre diversos. Aquí, al parecer, las urgencias del posicionamiento práctico y expeditivo ha limitado y siguen impidiendo el avance de su discusión. La Antropología ecuatoriana merece entonces una oportunidad para elevar su paciente labor etnográfica y etnológica hacia los confines de la auténtica antropología para así sentirse más cómoda y presente en el contexto de la ciencia internacional.

## Notas

- 1 Ejemplos de la discusión internacional sobre la crisis de la Antropología pueden apreciarse en varias libros (Krotz, 2002; Lewellen, 2002), publicaciones colectivas (Ahmed, A. & Shore, C. 1995; Cerroni-Long, E.L. 1999; Geertz, C. et. al. 1996) y artículos especializados (Ingold, T. 1985; Shore, C. 1996; Menéndez, E. 2002), Norman Whitten
- 2 La Antropología ecuatoriana se afianza como disciplina académica al inicio de los setentas con la creación del Departamento de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Sus especialidades serían desde ese entonces la Antropología Socio-Cultural y la Arqueología. Sólo varios años después, a comienzos de los noventas, surgieron la carrera de Antropología Aplicada en la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Maestría de Antropología Socio-Cultural en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). En este trayecto también destaca la creación unidades de investigación antropológica y/o arqueológica tanto estatales (Banco Central del Ecuador) como privadas (Instituto Otavaleño de Antropología).
- 3 Las figuras más prominentes del indigenismo ecuatoriano son incuestionablemente Pio Jaramillo Alvarado (1983) y Gonzalo Rubio Orbe (1987). Para un balance de su contribución, ver Malo, C. 1988.

- 4 Son numerosos los investigadores extranjeros que han realizado influyentes estudios antropológicos en el Ecuador. Entre otras, cabe destacar la influencia de las obras de Eduardo Archetti, Philippe Descola, Blanca Muratorio, Udo Oberem, Paul Rivet, Frank Salomon, Kristi Ann Stølen, Ann-Christine Taylor y Norman Whitten. Para un balance de este aporte, ver Moreno, S. 1993.
- 5 Al respecto, la obra de Darcy Ribeiro (1975) es de importancia fundamental. Desde su posición como pedagogo, la contribución de Paulo Freire (1973) fue también decisiva para el desarrollo de la Antropología ecuatoriana, sobre todo por su nexa con la educación o capacitación popular.
- 6 Internamente, la Antropología ecuatoriana mantiene un interés combinado por la Antropología Socio-Cultural, la Arqueología, la Etnohistoria, la Ecología Cultural y la Socio-Linguística. En el ámbito interdisciplinario, enfatiza su nexa y colaboración con la Sociología, la Economía Política, las Ciencias Políticas, la Medicina Social y el Derecho.
- 7 En este ámbito, la Antropología ecuatoriana ha bebido provechosamente en vertientes metodológicas de gran influencia internacional, tales como la Antropología Estructural (Claude Lévi-Strauss), el marxismo estructuralista (Maurice Godelier), el materialismo cultural (Marvin Harris), la Antropología Simbólica e Interpretativa (Clifford Geertz) y el post-estructuralismo (Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, Michael Foucault). Ultimamente, las posiciones post-modernas más serias, representadas por una variedad de enfoques experimentales, hermenéuticos e interpretativos, han empezado a calar en los estudios antropológicos. Ejemplo de estos aportes se pueden apreciar en varios trabajos nucleados en torno a la FLACSO, sede Ecuador (Andrade, X; 2000; Benavidez, H. 2004).
- 8 La producción de tesis antropológicas en el Departamento de Antropología de la PUCE, por ejemplo, es indicativa al respecto. Al ennumerarse por temas predominantes en cada una de las 87 tesis presentadas en esta unidad entre mediados de los setentas y el 2000, se puede observar la variedad intradisciplinaria, las tendencias teórico-metodológicas y la expansión de los sujetos de estudio en este centro universitario: Economía Campesina/Indígena (18 tesis), Imaginarios Rurales y Urbanos (11), Género (9), Religiosidad Indígena y Popular (8), Proletariado/Artesanado (7), Identidades (6), Historia Agraria y Regional (5), Arqueología de Sitio (4), Cultura Popular (3), Etnomedicina (3), Organización Social y Parentesco (3), Informalidad Urbana (3), Medio Ambiente (2), Tradición Oral (2), Urbanismo (2), y Análisis Institucional (1). El 68% se concentra en la región andina, mientras que 14% lo hace en la costa, el 12% en la amazonía y el 6% en la escala nacional. El 56% de ellas se refieren al campesinado indígena y la estructura agraria, el 28% a temas urbanos, el 11% a temas etnohistóricos y tradición oral y el 5% a la arqueología. Cabe destacar que el 64% de los graduados pertenece al género femenino y el 36% al masculino.
- 9 Hito importante para el avance del pensamiento antropológico constituye la discusión sobre los derechos indígenas, vehiculada en torno a la aprobación del Convenio 169 de la OIT por parte del gobierno ecuatoriano. La preocupación por el carácter multinacional y pluricultural de la sociedad y estado ecuatoria-

- nos se mantiene como tema predominante entre los antropólogos en el conflictivo período de entre siglo y milenio (Barrera, A. 2005)
- 10 Dávalos resume con bastante claridad y precisión lo que podría ser enunciado como las etapas de la evolución contemporánea del sujeto social en los estudios sociales ecuatorianos. A mediados del siglo pasado, el sujeto prioritario habría sido el movimiento obrero-campesino; a partir de los ochentas, éste pasaría a ser claramente el movimiento indígena; finalmente, al iniciarse el presente siglo, le tocaría el turno al movimiento ciudadano, representativo sobre todo de las clases medias y sus múltiples aristas de identidad y pertenencia grupal.
- 11 Han sido los arqueólogos quienes han sostenido una secuencia de reuniones profesionales para examinar la marcha de su disciplina y balancear sus resultados (Salazar, 2006). La Antropología Social y Cultural Ecuatoriana, en cambio, si bien ha sostenido también varios encuentros y reuniones de expertos a nivel local, regional y nacional, sólo en una ocasión ha logrado reunirse para contrastar posiciones y balancear resultados en el Primer Congreso de Antropología Ecuatoriana (Landázuri, C. 1998). Su segunda convocatoria recién sería lanzada en noviembre del 2006.
- 12 En el Ecuador, existe un solo cuerpo colegiado de antropólogos profesionales, fundado a comienzos de los ochentas: el Colegio de Antropólogos y Lingüistas de Pichincha (CALP). Pero su rango es regional y su funcionamiento ha sido más bien intermitente.
- 13 Un considerable número de egresados y graduados de los departamentos de antropología del país, en se encuentra enrolado en programas y proyectos, tanto gubernamentales como no gubernamentales, de desarrollo socio-económico y productivo, educación y capacitación organizativa. Ultimamente este rango de empleo ha sido ampliado por una oferta lanzada por las empresas extractivas, obligadas éstas por la ley a presentar en sus planes componentes de protección ambiental y socio-cultural. Varios antropólogos y arqueólogos se encuentran actualmente activos en este campo, con diferentes actitudes y compromiso frente a sus sujetos de estudio. Para un balance de este ámbito de ejercicio profesional, ver Wray, Natalia (2000) y Delgado, Florencio (2006).
- 14 El replanteamiento del sujeto obliga a reconsiderar no sólo el papel del investigador como persona y como científico, sino además la sociedad de donde proviene. La siguiente frase, atribuida a Margaret Mead, es perfectamente pertinente al respecto: “Quien no está contento consigo mismo, estudia Psicología; quien no lo está con su sociedad, estudia Sociología. Quien no se encuentra contento ni consigo mismo, ni con su sociedad, estudia Antropología”.
- 15 La fusión sujeto/objeto de estudio alcanza su apogeo luego de que la Antropología latinoamericana incursionara en diferentes estrategias metodológicas de involucramiento en el campo. Estas han adoptado una multiplicidad de nombres: observación participante, investigación/acción, Antropología aplicada, Antropología compromiso, Antropología militante, Antropología de acompañamiento y Antropología crítico/reflexiva.
- 16 El antropólogo tiene que involucrarse en proyectos “puente” para resolver sus inquietudes teórico-metodológicas. Hasta la más humilde tesis de licenciatura

- tiene que ser vehiculada dentro de un proyecto práctico. Por lo general son proyectos de desarrollo, en cualquiera de sus variables de intervención (proyectos productivos, educación, salud, fortalecimiento organizativo).
- 17 Además de la mención de la consabida pauta cultural de relacionamiento indígena armónico con la naturaleza, el trabajo de Wray retoma el aporte etnológico de Richard Smith (2002), quien a su vez ha aplicado con bastante habilidad la teoría maussiana del don a la Amazonía. Esta teoría, que plantea como un valor universal la obligada reciprocidad entre donantes y donados, resulta clave para entender en el Ecuador la interculturalidad, no sólo entre nativos, sino también entre éstos y otros agentes de la “sociedad nacional” (Smith, R. 1998).
- 18 Una frase atribuida a Marx ilustra perfectamente esta perspectiva: “Si el Don Quijote es universal, es porque es primero español”.

## Bibliografía

- Ahmed, Akbar and Shore, Cris (Editors)  
1995 *The future of anthropology: its relevance to the contemporary world*, London, Atlantic Highlands, NJ, Athlone.
- Almeida, José  
2005 “The Ecuadorian Indigenous Movement and the Gutiérrez Regime: the Traps of Multiculturalism”, en *POLAR*, May 2005, University of California Press.
- Almeida, José  
2003 “Identidades en el Ecuador. Un balance antropológico”, en Pachano, Simón (Compilador), 2003, *Ciudadanía e identidad*, Quito, FLACSO.
- Amodio, Emanuele  
1999 “La Antropología invisible. Líneas para una historiografía antropológica venezolana”, en Meneses Pacheco, L. et.al.
- Andrade, Xavier  
2000 “Medios, imágenes y los significados políticos del «Machismo»”, en Quito, *Ecuador Debate* 49, CAAP.
- Andrade, Xavier  
2001 Sobre el tratamiento sociológico del regionalismo y populismo en Ecuador: adiós cultura y hasta la vista cultura política”, en *Nueva Sociedad* 175, Caracas, Fundación Friedrich Eber.
- Arizpe, Lourdes y Serrano, Carlos (Compiladores)  
1993 *Balace de la antropología en América Latina y el Caribe*, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aull Davies, Charlotte  
1999 *Reflexive ethnography: a guide to researching selves and others*, London/New York, Routledge.

Barrera, Augusto

- 2005 “De paja de páramo sembraremos el mundo. Izquierda, utopía y movimiento indígena en Ecuador”, en Rodríguez, César; Barrett, Patrick y Chávez, Daniel (Editores), *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Norma.

Barrera, Augusto, et. al.

- 2004 *Entre la utopía y el desencanto: Pachakutik en el gobierno de Gutiérrez*, Quito, Ecuador, Editorial Planeta.

Bengoa, José

- 2000 *Emergencia Indígena en América Latina*, Santiago de Chile, FCE.

Benavides, Hugo

- 2004 *Making Ecuadorian Histories*, Austin, University of Texas Press.

Bohannan, Paul

- 1999 “Paradigms Refound: the Structure of Anthropological Revolutions”, in Cerroni-Long. E. L.

Buitrón, Aníbal

*Cómo llegó el progreso a Huagrapamba*, México, Instituto Indigenista Interamericano

Cerroni-Long, E.L. (Editor)

- 1999 *Anthropological theory in North America*, Westport, Conn, Bergin & Garvey.

Clarac de Briceño, Jacqueline

- 1999 “Una antropología relé o ¿una Antropología creativa?”, en Meneses Pacheco, L. Et.al

Dávalos, Pablo

- 2007 “Ecuador: movimientos ciudadanos, asamblea constituyente y neoliberalismo”, Quito, *Servicio Informativo ALAI*.

de Cerqueira Leite Zarur, George (Coordinacao)

- 1990 *A antropologia na America Latina: trabalhos apresentados durante o Seminario Latino-Americano de Antropologia*, Brasilia, 22-27 de junho de 1987, México, DF, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Delgado, Florencio

- 2006 “Arqueología a la ecuatoriana”, en *Apachita* No. 6, Quito, Departamento de Antropología, PUCE.

Escobar, Arturo

- 1999 *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, CEREC.

- Fahim, Hussein (Editor)  
1982 *Indigenous anthropology in non-western countries: proceedings of a Burg Wartenstein symposium*, Durham, N.C, Carolina Academic Press.
- Farga, Cristina y Almeida, José  
1981 *Campesinos y haciendas de la Sierra Norte: la transformación del campesinado y la comunidad en la Sierra Norte*, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Fluehr-Lobban, Carolyn (Editor)  
2003 *Ethics and the profession of anthropology: dialogue for ethically conscious practice*, Walnut Creek, CA, Altamira Press.
- Freire, Paulo  
1973 *Pedagogía del Oprimido*, México DF, Siglo XXI Editores.
- García, Fernando (Coordinador)  
2000 *Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI*, Quito, Ecuador, FLACSO-Ecuador/IBIS Dinamarca.
- Geuijen, Karin; Rave, Diederick & de Wolf, Jan (Editors)  
1995 *Post-modernism and anthropology: theory and practice*, Assen, The Netherlands, Van Gorcum.
- Guerrero, Fernando y Ospina, Pablo  
2003 *El poder de la comunidad: ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*, Buenos Aires, CLACSO.
- Ingold, Tim  
1985 "Who Studies Humanity?: The Scope of Anthropology", in *Anthropology Today*, Vol. 1, No. 6, Great Britain.
- Iturralde, Diego  
1980 *Guamote: campesinos y comunas*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Jaramillo Alvarado, Pío  
1983 *El indio ecuatoriano*, 2 volúmenes, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Krotz, Esteban  
2002 *La otredad cultural entre utopía y ciencia: un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, FCE.
- Krotz, Esteban  
1999 "Elementos críticos en el futuro cercano de las antropologías latinoamericanas", en Meneses Pacheco, L. et. al.
- Krotz, Esteban (Compilador)  
1992 *El Concepto "crisis" en la historiografía de las ciencias antropológicas*, Guadalajara, Jalisco, México, Editorial Universidad de Guadalajara.



- Landázuri, Cristóbal (Compilador)  
 1998 *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*, Tomos I y II, Ecuador DA-PUCE, MARKA, AEDA-PUCE.
- Lewellen, Ted  
 2002 *The anthropology of globalization: cultural anthropology enters the 21st century*, Westport, Conn, Bergin & Garvey.
- Mèlich, Joan-Carles  
 1996 *Antropología simbólica y acción educativa*, Barcelona, Paidós.
- Menéndez, Eduardo  
 2002 “El malestar actual de la antropología o de la casi imposibilidad de pensar lo ideológico”, en *Revista de Antropología Social* No. 11. México.
- Meneses Pacheco, Lino; Clarac de Briceño, Jacqueline y Gordones, Gladys (Editores)  
 1999 *Hacia la antropología del siglo XXI*, Mérida, CONICIT-CONAC, Museo Arqueológico, CIET-ULA.
- Moreno, Segundo  
 1999 “Retos y Proyecciones de la Antropología Latinoamericana”, en *Plural* No. 5, Quito, Boletín de la Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Moreno, Segundo  
 1992 *Antropología ecuatoriana: pasado y presente*, Quito, Ediguías.
- Moya, Alba  
 1999 *Ethnos, atlas mitológico de los pueblos indígenas del Ecuador*, Quito, Proyecto EBI.
- Olivier de Sardan, Jean Pierre  
 2005 *Anthropology and development: understanding contemporary social change*, London/New York, Zed Books.
- Ribeiro, Darcy  
 1975 *Fronteras Indígenas de la Civilización*, México DF, Siglo XXI Editores.
- Rivera Cusicanqui, Silvia  
 1993 “Antropología y sociedad en los Andes. Temas y Problemas”, en Arizpe, L. et.al.
- Rubio Orbe, Gonzalo  
 1987 *Los indios ecuatorianos. Evolución histórica y políticas indigenistas*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Rubio Orbe, Gonzalo  
 1956 *Punyaró. Estudio de Antropología Social y Cultural de una comunidad indígena y mestiza del Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

- Salazar, Ernesto  
2006 "Reuniones arqueológicas en Ecuador", en *Apachita* no. 8, Quito, Departamento de Antropología, PUCE.
- Santana, Roberto  
2004 "Cuando las élites indígenas giran en redondo: el caso de los liderazgos indígenas en Ecuador", en *Ecuador Debate* 61, Quito, CAAP.
- Sánchez-Parga, José  
2005 *El oficio del antropólogo*, Quito, CAAP.
- Shore, Cris  
1996 "Anthropology's Identity Crisis: The Politics of Public Image", in *Anthropology Today*, Vol. 12, No.2, Great Britain.
- Smith, Richard Chase  
1998 "El reto para la economía indígena amazónica: la reciprocidad, la acción colectiva y el bien común dentro de la economía de mercado", en Landázuri, C. 1998.
- Walsh, Catherine (Editora)  
2003 *Estudios culturales latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina*, Quito, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar/Abya-Yala.
- Wray, Natalia  
2000 *Pueblos indígenas amazónicos y actividad petrolera en el Ecuador: conflictos, estrategias e impactos*, Quito, Ecuador, IBIS/Oxfam America.
- Wuthnow, R, et. al.  
1988 *Análisis Cultural*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Yúdice, George  
2003 *The expediency of culture: uses of culture in the global era (post contemporary interventions)*, Durham, Duke University Press.